

# El espacio como antídoto. Estrategias de diseño interior frente a las patologías de la modernidad

Alondra Lizbeth Cordero Solís, Emiliano Ortinez Terrazas e  
Irsa Daniela Botello Arredondo <sup>(1)</sup>

---

**Resumen:** La presente investigación aborda la crisis del habitar contemporáneo, en la que el ritmo de vida acelerado y las condiciones económicas han debilitado el papel del hogar como espacio de refugio y descanso. Bajo el título “El Espacio como Antídoto”, el estudio analiza cómo las dinámicas de la modernidad, caracterizadas por la sobreestimulación y la exigencia constante de rendimiento, influyen en la manera en que las personas experimentan su entorno doméstico.

**Palabras clave:** Espacio - Diseño de Interiores - Patología - Modernidad - Bienestar

[Resúmenes en inglés y portugués en la página 307]

---

<sup>(1)</sup> Ver CVs en pág. 307

## Introducción

La importancia del diseño interior adquiere una relevancia crítica cuando se analizan las condiciones en las que vive el ser humano moderno en la actualidad. El ritmo de vida acelerado y la crisis económica persistente han provocado que el habitar espacios dignos se perciba hoy como un lujo que solo ciertos sectores pueden permitirse. Esta investigación parte de la hipótesis de que el diseño interior, al ser una disciplina intrínsecamente humana, posee la capacidad de generar planteamientos que ayuden al profesional a descubrir estrategias e intervenciones accesibles para cualquier usuario que disponga de un espacio para habitar.

El objetivo central es analizar los retos que enfrenta el ser humano en una realidad marcada por la preocupación y el estrés crónico, factores que han derivado en una disminución notable de la calidad de vida. Ante este panorama, se propone el desarrollo de un “kit de parámetros básicos” diseñados para generar bienestar y pequeños microcambios, no solo en el entorno físico, sino en la salud biopsicosocial del usuario. Esta propuesta no pretende

quedarse en la teoría, sino que busca ponerse a prueba a través de un proyecto de intervención en una casa preexistente en la ciudad de Irapuato, Guanajuato, demostrando que el diseño puede actuar como un regulador frente a las presiones de la modernidad.

## **Desarrollo**

### **El hogar que forma parte de la modernidad**

En la vida cotidiana del siglo XXI, el espacio que debería proteger al individuo se ha convertido, con frecuencia, en el escenario donde la crisis se prolonga. El hogar, que en el imaginario colectivo persiste como refugio y lugar de restauración, ha sido colonizado por la lógica del rendimiento que define a la modernidad contemporánea. Las pantallas no se apagan al cruzar la puerta, el trabajo no concluye al salir de la oficina, y el silencio. Ese silencio necesario para que el sistema nervioso se recupere, resulta cada vez más difícil de encontrar dentro de las propias paredes.

La crisis contemporánea no es únicamente económica ni exclusiva tecnológica: es, ante todo, espacial. El ser humano del siglo XXI habita, en su mayoría, espacios que no fueron diseñados para su salud, sino por un sentido económico. Y cuando la vivienda se contrae en metros cuadrados, en calidad material, en capacidad de respuesta sensorial, el costo que paga el habitante, como la afectación en el sistema nervioso, en la salud mental, en la calidad de las relaciones.

Esta realidad plantea una pregunta: ¿puede el diseño de interiores operar como antídoto ante las patologías que la modernidad impone al individuo? La respuesta que aquí se argumenta es afirmativa, y se sostiene en tres campos disciplinares articulados: neuroarquitectura, biofilia y la psicología del espacio, que permiten fundamentar intervenciones concretas, verificables y accesibles para el usuario promedio.

Existe una paradoja silenciosa en la vida cotidiana del siglo XXI, el espacio que debería proteger al individuo se ha convertido, con frecuencia, en el escenario donde la crisis se prolonga. El hogar, que en el imaginario colectivo persiste como refugio, ha sido colonizado por la lógica del rendimiento que define a la modernidad contemporánea. Las pantallas no se apagan al cruzar la puerta, el trabajo no concluye al salir de la oficina, y el silencio, ese silencio necesario para que el sistema nervioso se recupere, resulta cada vez más difícil de encontrar dentro de las propias paredes.

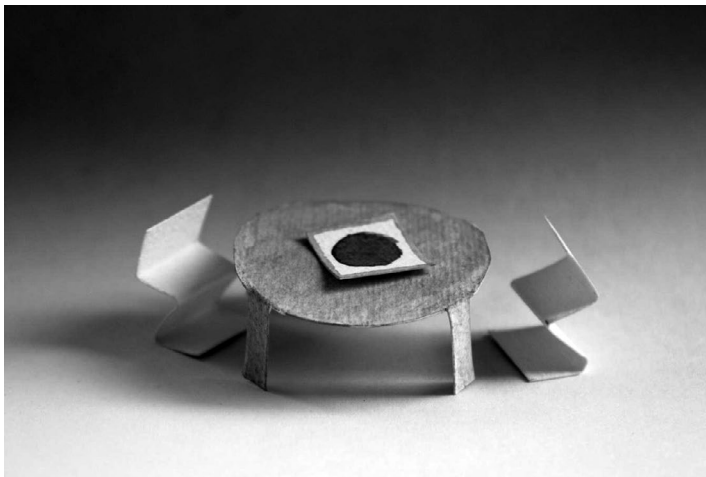
### **El espacio como experiencia integrada**

#### **Diseño de Interiores como disciplina del habitar**

El diseño de interiores, desde una perspectiva contemporánea y transdisciplinar, se define como la disciplina que proyecta la “experiencia del habitar”, equilibrando la función téc-

nica con la respuesta emocional del usuario (Pallasmaa, 2006). Esta definición trasciende la noción reduccionista que asocia la disciplina con la decoración o el embellecimiento superficial de los espacios, para situarla en un campo de intervención que compromete dimensiones corporales, psicológicas y sociales.

El espacio no es un contenedor neutro, es un agente activo que moldea la percepción, el estado de ánimo y la conducta del ser humano de maneras que, en muchos casos, operan por debajo del umbral de la consciencia. Comprender esta dimensión performativa del espacio constituye el punto de partida epistemológico del diseño de interiores como disciplina con vocación terapéutica.



**Imagen 1.** Fotografía por Alondra Cordero, 2026.

La comprensión fenomenológica del espacio fue desarrollada con profundidad por el arquitecto finlandés Juhano Pallasmaa, quien argumentó que el espacio arquitectónico es, fundamentalmente, un espacio vivido que se percibe a través de la totalidad corporal. En sus palabras, la arquitectura se experimenta no sólo con la vista, sino a través de la integración de todos los sentidos: tacto, oído, olfato y la visión se fusionan en una experiencia unitaria que permite al ser humano situarse e identificarse con el mundo (Pallasmaa, 2006).

Esta perspectiva implica que el diseñador de interiores no configura únicamente superficies o volúmenes: configura experiencias sensoriales integrales. Cada elemento como la temperatura de la luz, la textura de un material, la proporción genera una respuesta corporal y emocional en el usuario que, acumulada en el tiempo, incide directamente en su bienestar.

## La patología económica del espacio doméstico

Para entender por qué el espacio debe funcionar como antídoto, es indispensable diagnosticar primero la crisis que lo afecta. No se trata de una crisis abstracta, se trata de cifras concretas que tienen consecuencias reales sobre la calidad de vida de millones de personas.

En el estado de Guanajuato, el precio de la vivienda registró un incremento del 9.4% en 2025, cifra que supera el promedio nacional y que convierte el acceso a la vivienda adecuada en una posibilidad cada vez más distante para el trabajador promedio (SHF, 2025). A nivel nacional, el valor promedio de una vivienda alcanzó los \$1.86 millones de pesos en el período 2025- 2026, una cifra que resulta inalcanzable para la mayoría de los hogares mexicanos inmersos en el contexto de la crisis económica persistente.

El resultado de esta presión económica es una compresión sostenida del espacio habitable, la vivienda de interés social, aquella diseñada para los sectores con mayor vulnerabilidad económica, ha caído a una representación marginal del 0.48% del mercado. El usuario promedio no elige su espacio, es decir, que habita lo que puede pagar. Y lo que puede pagar, con frecuencia, no está diseñado para sostenerlo.

La crisis espacial no se reduce a la superficie, la ONU- Hábitat (2024) estima que el 38.4% de la población en México habita viviendas que no cumplen condiciones mínimas de adecuación, ya sea por hacinamiento, por falta de servicios básicos o por deficiencias materiales que comprometen tanto la seguridad física como el bienestar emocional de sus habitantes.

Esta situación revela un déficit cualitativo que trasciende la cantidad de metros cuadrados disponibles, una vivienda puede ser geoméricamente suficiente y ser, al mismo tiempo, sensorialmente inadecuada: carente de luz natural, materialmente hostil, acústicamente saturada, sin espacio de transición ni zona de refugio psicológico. Estos déficits invisibles son precisamente los que el diseño de interiores, tiene la capacidad de identificar y subsanar, ya que es una disciplina que busca el bienestar y la calidad de vida.

## La sociedad del cansancio y el espacio doméstico

El filósofo surcoreano Byung-Chul Han (2012) describió la sociedad contemporánea no como una sociedad de la represión o la prohibición, paradigma que caracterizó al siglo XX, sino como una sociedad del rendimiento y la positividad excesiva. Este exceso, paradójicamente, conduce al agotamiento del individuo desde dentro, no hay un agente externo que imponga la fatiga, sino una dinámica internalizada de autoexplotación que el propio sujeto acepta y perpetua.

La patología contemporánea, en este sentido, no es neuronal en un sentido clínico estricto, sino una condición de agotamiento y colapso del individuo provocado por el exceso de estímulos, de rendimiento y de positividad que caracteriza a la cultura del tiempo presente (Han, 2012). Y este colapso no se detiene en la puerta del hogar, sino que se prolonga en él. Las estadísticas disponibles permiten dimensionar la magnitud de esta patología:

- En 2025-2026, el 75% de los trabajadores en México padece estrés agudo, situando al país en los primeros lugares de las estadísticas mundiales de la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2024).
- El 72% de la población reporta experimentar agotamiento crónico —burnout— como consecuencia de la aceleración social y las exigencias de rendimiento constante.
- El uso intensivo de inteligencia artificial y procesos automatizados está generando una “actividad cerebral lenta persistente” y dificultades en la memoria profunda en el 83% de los usuarios frecuentes (Pictet Asset Management, 2025).

El hogar en este contexto, ha dejado de ser espacio de desconexión y recuperación que el sistema nervioso requiere para sostenerse. La intrusión digital ha convertido el espacio doméstico en un entorno de estimulación ininterrumpida, donde la falta de silencio y la saturación visual impiden los procesos de restauración neurológica que el individuo necesita para mantener su equilibrio psicológico.

### **La modernidad líquida y la fragilidad del habitar**

Zygmunt Bauman (2000) caracterizó la modernidad contemporánea como un estado de cambio constante y precariedad estructural donde nada es sólido, ni siquiera el hogar. La “modernidad líquida” describe una condición en la que los vínculos sociales se fragmentan, las identidades se vuelven fluidas y los espacios de permanencia, incluida la vivienda su capacidad de anclaje existencial.

Esta fragilidad del habitar tiene consecuencias directas sobre la salud psicológica del individuo. Bauman (2000) identificó en el estudio de los lazos sociales débiles y la incertidumbre cotidiana una fuerte permanente de malestar que el espacio doméstico puede, dependiendo de su configuración, mitigar o amplificar. Un hogar que genera certeza sensorial: orden, legibilidad, continuidad material, actúa como contrapeso a la liquidez del entorno social. Que, por el contrario, un hogar caótico, sobre estimulado o sensorialmente empobrecido, por el contrario, refuerza la ansiedad.

### **Diseño de Interiores como propuesta de antídoto**

La investigación se desarrolla a partir de una propuesta denominada “El espacio como antídoto”, planteada como una metodología de intervención desde el diseño interior que busca traducir los planteamientos teóricos en estrategias aplicables al espacio doméstico. El proceso inicia con una fase de diagnóstico, en la que se identifican problemáticas espaciales relacionadas con el ritmo de vida contemporáneo y su impacto en la experiencia cotidiana de habitar. Este análisis permite reconocer necesidades específicas que pueden abordarse desde el diseño interior.

A partir de ello se desarrolla un seguimiento de micro-intervenciones, concebido como un conjunto de parámetros que orientan el proyecto. Reúnen estrategias accesibles que pueden aplicarse en la vivienda sin requerir grandes transformaciones, considerando

aspectos como el manejo de la iluminación, la elección de materiales y el uso del color, con el objetivo de mejorar la experiencia sensorial del espacio.

Finalmente, la metodología se aplica a una vivienda preexistente en la ciudad de Irapuato, Guanajuato, donde se analizan sus condiciones actuales y se exploran posibles intervenciones basadas en los parámetros del seguimiento de micro-intervenciones. De esta manera, la propuesta busca demostrar que el diseño interior puede contribuir a mejorar la calidad de vida, recuperando el hogar como un espacio de descanso y bienestar dentro del contexto contemporáneo.

La respuesta del diseño de interiores a estas patologías no es abstracta ni utópica. Se articula a través de intervenciones concretas, verificables y accesibles, que operan sobre los parámetros sensoriales y organizativos del espacio doméstico. Identificando cuatro ejes principales de acción, que permiten que una vivienda ordinaria pase de ser un foco de estrés a funcionar como un regulador biológico,

### **Eje 1: Iluminación terapéutica**

La iluminación es, posiblemente, el parámetro con mayor impacto documentado sobre el estado neurológico del individuo. La temperatura del color, la intensidad lumínica y la disponibilidad de luz natural inciden directamente sobre los ritmos circadianos, la producción de melatonina y la regulación del cortisol. Una vivienda con acceso limitado a luz natural y dependiente de iluminación artificial de alto contraste puede generar, de manera acumulada, alteraciones del sueño, irritabilidad e incremento de la respuesta al estrés.

La intervención en iluminación contempla la gradación de temperatura según los ciclos del día, la incorporación de fuentes de luz indirecta que reducen la fatiga visual, y la maximización de la luz natural mediante decisiones de distribución y materialidad.

### **Eje 2: Materialidad sensorial**

Los materiales del espacio hablan al cuerpo antes de hablar a la mente. La textura de una superficie, la conductividad térmica de un piso, la capacidad de absorción acústica de un revestimiento: todos estos parámetros generan respuestas corporales y emocionales que inciden en la calidad de la experiencia del habitar. El uso de materiales naturales, como: madera, piedra, textiles orgánicos, activa respuestas biofílicas en el usuario, reduciendo indicadores de estrés medibles (Wilson, 1984).

La intervención en materialidad se orienta hacia la selección de materiales que generan calidez sensorial, reduzcan la reverberación acústica y establezcan una paleta táctil coherente que el cuerpo pueda reconocer como apaciguadora.

### **Eje 3: Color y regulación emocional**

El color constituye uno de los parámetros del diseño de interiores con mayor respaldo en la investigación sobre psicología ambiental. Las longitudes de onda del espectro visible generan respuestas fisiológicas documentadas: los tonos cálidos del espectro naranja-rojo elevan la activación del sistema nervioso simpático, mientras que los azules y verdes favorecen estados de relajación y recuperación. Sin embargo, la relación entre color y bienestar no es lineal ni universal, depende de las proporciones, los contextos de uso y las asociaciones culturales y personales del usuario.

La intervención en color se orienta no hacia una paleta prescriptiva, sino hacia la identificación de la respuesta emocional específica que el usuario requiere en cada zona del espacio, y la selección cromática que mejor sirva a esa función reguladora.

#### **Eje 4: Organización sensorial y orden espacial**

El orden espacial no es una cuestión estética, es una condición que incide directamente sobre la carga cognitiva del habitante. Un espacio visualmente saturado, sin jerarquías claras ni zonas de descanso perceptivo, mantiene el sistema de alerta del individuo en un estado de activación permanente. La reducción del estímulo visual innecesario, la creación de umbrales sensoriales entre zonas de actividad y zonas de recuperación, y la organización funcional coherente del espacio reducen la carga cognitiva y favorecen los estados de reposo neurológico.

Esta intervención incluye estrategias de minimización del desorden visual, diseño de zonas de transición psicológica y configuración de refugios sensoriales dentro del espacio doméstico.

### **Disciplinas que abonan a que diseño de interiores sea un antídoto**

#### **Neuroarquitectura, como el espacio que modifica el cerebro**

La neuroarquitectura es el campo científico que estudia de qué manera el entorno físico modifica los procesos cerebrales y el estado de ánimo del individuo. Fue formalizada como disciplina en 2003 por la Academy of Neuroscience for Architecture (ANFA), institución que consolidó un campo de investigación destinado a articular las neurociencias con el diseño del entorno construido.

Los estudios en neuroarquitectura han documentado que variables como la altura del techo, la proporción entre la superficie acristalada y los muros opacos, la geometría de los espacios de circulación y la calidad acústica del ambiente generan respuestas neurales medibles que inciden sobre la creatividad, la concentración, la memoria y la gestión emocional. Estos hallazgos dotan al diseñador de interiores de un marco científico que legitima sus intervenciones más allá del criterio estético.

#### **La Biofilia como la conexión biológica con la naturaleza**

El biólogo Edward O. Wilson (1984) formuló la hipótesis de la biofilia, que postula que el ser humano posee una conexión biológica innata con la naturaleza, producto de millones de años de coevolución con el entorno natural. Esta conexión, argumentó Wilson, no es meramente cultural o sentimental: es una necesidad biológica cuya satisfacción o privación tiene consecuencias mensurables sobre la salud física y psicológica del individuo.

La incorporación de elementos biofílicos en el diseño de interiores, como, la vegetación interior, materiales naturales, paletas cromáticas inspiradas en el paisaje, patrones fractales,

acceso controlado a vistas exteriores y presencia de agua— ha demostrado reducir la presión arterial, disminuir los niveles de cortisol, incrementar la productividad y mejorar la calidad del sueño en múltiples estudios clínicos. La biofilia no es un lujo decorativo: es una respuesta adaptativa a una necesidad biológica profunda.



**Imagen 2.** Fotografía de Alondra Cordero, 2024. “La conexión biológica con la naturaleza”.

## **La psicología del espacio como la memoria del habitar**

Gaston Bachelard, en su obra “La poética del espacio” (2000), propuso una comprensión del habitar que trasciende la dimensión funcional para adentrarse en la dimensión imaginativa y memorial del espacio doméstico. Para Bachelard, el hogar no es únicamente el lugar donde el cuerpo descansa: es el espacio donde la imaginación se arraiga y donde la memoria construye su arquitectura íntima.

Esta perspectiva psicológica del espacio resulta fundamental para el diseño de interiores porque revela que la eficacia terapéutica de un ambiente no depende únicamente de sus parámetros objetivos; luminosidad, temperatura, acústica, sino también de su capacidad de evocar experiencias de seguridad, pertenencia y continuidad. Un espacio que el usuario reconoce como propio, que le permite depositar su historia personal en sus superficies y rincones, actúa como un contenedor psicológico de enorme potencia reguladora.

## **El interiorista como agente importante en el cambio social**

El horizonte que las disciplinas mencionadas abren una gran vertiente para el diseño de interiores, transforma radicalmente el rol del profesional. El diseñador de interiores no es,

en este marco, un prestador de servicios estéticos orientado a la satisfacción de preferencias individuales, es un mediador entre el individuo y su entorno, un agente que traduce conocimiento científico y sensibilidad humanística en configuraciones espaciales con capacidad terapéutica.

Esta reconfiguración del rol profesional implica una formación transdisciplinar que articule el dominio técnico del diseño con fundamentos en neurociencias aplicadas, psicología ambiental, ecología del paisaje y sociología del habitar. Implica también una ética profesional que sitúe el bienestar del usuario, y no únicamente la satisfacción de sus gustos declarados.

En el contexto específico de la zona del bajo en el estado de Guanajuato, donde la presión inmobiliaria y las condiciones socioeconómicas limitan el acceso a vivienda de calidad para la mayoría de la población, el diseñador de interiores con orientación terapéutica adquiere una dimensión de servicio público. El espacio, en definitiva, no es un bien de lujo, es un derecho. Y el diseño que lo configura con criterios de bienestar es, en este sentido, una forma de justicia espacial.

La premisa que articula este artículo —que el espacio puede funcionar como antídoto ante las patologías de la modernidad— no es una metáfora, es una hipótesis de trabajo sostenida por evidencia científica convergente desde la neuroarquitectura, la biofilia y la psicología del espacio. El diseño de interiores, entendido desde esta perspectiva transdisciplinar, no decora el mundo, si no, que interviene el espacio con intención terapéutica.

El contexto de la modernidad líquida (Bauman, 2000) y la sociedad del cansancio (Han, 2012) impone al diseñador de interiores la responsabilidad de responder no únicamente a las necesidades funcionales del usuario, sino a sus necesidades de restauración neurológica, anclaje psicológico y reconexión sensorial con lo natural. Esta responsabilidad es, al mismo tiempo, una oportunidad extraordinaria para consolidar al diseño de interiores como disciplina con impacto social real y medible.

Las micro-intervenciones propuestas en iluminación, materialidad, color y organización sensorial, no requieren de grandes presupuestos ni de espacios extensos para ser eficaces. Requieren, en cambio, de un conocimiento profundo del usuario y de los mecanismos a través de los cuales el espacio incide sobre su bienestar. Este conocimiento es el recurso central del diseñador de interiores como agente de cambio.

El hogar que descansa, que repara, que devuelve al individuo la capacidad de estar en el mundo, ese es el horizonte del diseño de interiores entendido como antídoto. No es un horizonte lejano, es en muchos casos, una cuestión de micro-cambios estratégicos aplicados con conocimiento, sensibilidad y convicción.

## Conclusión

A partir de lo anterior, el diseñador de interiores puede entenderse como un agente de cambio con una responsabilidad ética y social, ya que su labor implica comprender cómo el entorno influye en la forma en que las personas viven y experimentan su vida cotidiana. En este sentido, el interiorismo puede contribuir al bienestar del usuario. La Organización

Mundial de la Salud define la salud como un estado de bienestar físico, mental y social, y no solamente como la ausencia de enfermedad (OMS, 2021), por lo que el espacio que habitamos también forma parte de las condiciones que influyen en dicho bienestar.

A través de decisiones espaciales conscientes, como el manejo de la iluminación, la selección de materiales o la incorporación de elementos naturales, el diseño interior puede generar entornos más sensibles a las necesidades humanas. En un contexto marcado por el cansancio y la aceleración de la vida contemporánea (Han, 2012), el hogar adquiere un papel fundamental como espacio de pausa y estabilidad.

Desde esta perspectiva, el interiorismo puede entenderse como una práctica capaz de generar pequeños “antídotos” espaciales frente a las tensiones de la modernidad líquida (Bauman, 2000), contribuyendo a recuperar la posibilidad de habitar de forma más digna y equilibrada.

## Fuentes documentales

Academy of Neuroscience for Architecture [ANFA]. (2003). *Bases of Neuroarchitecture*. ANFA Publications.

Bachelard, G. (2000). *La poética del espacio*. Fondo de Cultura Económica.

Bauman, Z. (2000). *Modernidad líquida*. Fondo de Cultura Económica.

Habermas, J. (1985). *La modernidad: Un proyecto incompleto*. En H. Foster (Ed.), *La posmodernidad*. Kairós.

Han, B.-C. (2012). *La sociedad del cansancio*. Herder Editorial.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI]. (2025). *Encuesta Nacional de Vivienda (ENVI): Resultados de la dinámica habitacional en el Bajío*.

Líder Empresarial / El Economista. (2026). *Datos sobre el mercado inmobiliario en el Bajío*.

ONU-Habitat México. (2024). *La vivienda en el centro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible en México*. Programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos.

Organización Mundial de la Salud [OMS]. (2021). *Directrices de la OMS sobre vivienda y salud*. Publicaciones de la OMS.

Organización Mundial de la Salud [OMS]. (2024). *World Mental Health Day: El impacto del entorno laboral y doméstico en la salud mental*. WHO Press.

Pallasmaa, J. (2006). *Los ojos de la piel: La arquitectura y los sentidos*. Gustavo Gili.

Pictet Asset Management. (2025). *Más productivos, más desconectados: La IA y el incremento del burnout en el entorno doméstico*.

Sociedad Hipotecaria Federal [SHF]. (2025). *Índice SHF de precios de la vivienda en México: Segundo Trimestre de 2025*. Secretaría de Hacienda y Crédito Público.

Wilson, E. O. (1984). *Biophilia*. Harvard University Press.

---

**Abstract:** This research addresses the crisis of contemporary dwelling, in which the accelerated pace of life and economic conditions have weakened the role of the home as a space of refuge and rest. Under the title “Space as an Antidote,” the study analyzes how the dynamics of modernity, characterized by overstimulation and the constant demand for performance, influence the way people experience their domestic environment.

**Keywords:** Space - Interior Design - Pathology - Modernity - Well-being

**Resumo:** A presente pesquisa aborda a crise do habitar contemporâneo, na qual o ritmo de vida acelerado e as condições econômicas enfraqueceram o papel do lar como espaço de refúgio e descanso. Sob o título “O Espaço como Antídoto”, o estudo analisa como as dinâmicas da modernidade, caracterizadas pela superestimulação e pela exigência constante de desempenho, influenciam a maneira como as pessoas experimentam seu ambiente doméstico.

**Palavras-chave:** Espaço - Design de Interiores - Patologia - Modernidade - Bem-estar

[Las traducciones de los abstracts fueron supervisadas por el autor de cada artículo.]

---

**Alondra Lizbeth Cordero Solís.** Egresada de la Licenciatura en Diseño de Interiores por la Universidad de Guanajuato. Especialista en visualización arquitectónica y desarrollo de proyectos con enfoque en accesibilidad. Colabora activamente en investigaciones académicas orientadas a la democratización del diseño y el aprendizaje colaborativo.

**Emiliano Ortinez Terrazas.** Alumno de octavo semestre de la Licenciatura en Diseño de Interiores por la Universidad de Guanajuato. Su enfoque se centra en la narrativa espacial, entendiendo el diseño no solo como función práctica, sino también como generador de experiencias. Considera el espacio como un medio donde la memoria y la vivencia personal influyen en la manera de habitar y en el significado del entorno cotidiano.

**Irsa Daniela Botello Arredondo.** Diseñadora de Interiores con Maestría en Restauración de Sitios y Monumentos y Doctorado en Artes por la Universidad de Guanajuato. Cursa Maestría en Arquitectura del Paisaje Patrimonial en la misma institución. Fue Coordinadora del Programa Educativo de la Licenciatura en Diseño de Interiores del Departamento de Diseño de la División de Arquitectura, Arte y Diseño y es Profesora de Tiempo Completo en la Licenciatura en Diseño de Interiores de la Universidad de Guanajuato.